

RESPUESTAS TEOLOGICO-PASTORALES AL FENOMENORELIGIOSO POSTMODERNO

Jesús Genaro Pérez, O.C.D.

Esta intervención consta de tres partes:

- I. Una visión general de la realidad religiosa postmoderna.
- II. Diez criterios de discernimiento o respuestas teológicas.
- III. Nueve sugerencias o respuestas pastorales.

I. VISION DE LA REALIDAD

En nuestra práctica pastoral, encontramos que una mezcla de corrientes religiosas del pasado y del presente con elementos esotéricos, espiritistas, mentalistas y ocultistas han invadido nuestro ámbito eclesial, creando confusión en grupos y personas que quieren con sinceridad ser fieles a Jesucristo, pero que no encuentran en sus comunidades la suficiente claridad intelectual y pastoral que responda satisfactoriamente a sus inquietudes. El Documento de Santo Domingo aborda este tema (1).

Ante esta invasión de propuestas religiosas, muchas de ellas contradictorias entre sí, podemos caer fácilmente en dos extremos:

1. Un extremo despectivo

Consiste en ridiculizar todo sin atender a las necesidades que mueven a muchos a optar por esta religiosidad postmoderna, la cual parece responder a sus anhelos, mejor que muchos de nuestros métodos pastorales. Dice una fra-

se al final del programa de invitación a estas jornadas: “No entenderíamos bien la postmodernidad si no percibiéramos que es fruto de desencantos”.

2. Un extremo ingenuo

Consiste en aceptarlo todo sin discernimiento, en pos de una concordia aparente, que sutura la realidad sin sanarla y sin caer en cuenta de la incompatibilidad de algunas de estas propuestas con el cristianismo. Para evitar este extremo daremos algunas pautas de discernimiento, teniendo presente aquel sabio principio de respetar a las personas, aunque no estemos de acuerdo con su modo de pensar y de afrontar la vida.

II. DIEZ CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO.

Como primer criterio general, podemos decir que todo lo que hace al hombre más humano, esto es, más responsable de su destino; más libre y menos esclavo; más solidario y fraterno; menos instrumento y más sujeto, eso lo quiere Dios porque su voluntad es la plena realización del hombre en todas las dimensiones de su ser: espiritual, corporal, social, económico y psicológico. Todo lo que humaniza al hombre y a su entorno, eso es cristiano.

Ahora bien, dentro del ámbito comunitario de los seguidores de Jesucristo, el asunto se hace más específico. Para nosotros los cristianos, el hombre más pleno y realizado es Jesús de Nazaret, el Cristo. Creemos que en sus palabras y obras, quedó plasmado el proyecto de Dios para la plena realización del hombre.

No es lo mismo abordar este tema con personas que no se sienten vinculadas a la Iglesia más que por un compromiso social, que con personas que se sienten cristianas y están vinculadas a la Iglesia con su cuerpo y con su corazón. Estos movimientos postmodernos, a diferencia de las sectas protestantes invitan a sus destinatarios a seguir perteneciendo a sus Iglesias particulares, lo cual genera mayor confusión.

Conviene diferenciar lo que en este sincretismo religioso puede ser relativo, de lo realmente trascendente. Es relativo, por ejemplo, que a un cristiano le guste perfumar su casa con varitas de incienso que venden en el Boulevard

de Sabana Grande; o que le guste oír cassettes de relajación de esos que tienen pajaritos y ríos para relajarse un poco, aunque algunos tengan el sello de la Nueva Era; o que acostumbre a orar con cierta posición corporal yoga y luego de algunos ejercicios orientales de respiración. Entonces, ¿qué es lo realmente fundamental para los cristianos y qué debería ser claramente expuesto en nuestras charlas de formación, catequesis y grupos eclesiales?

Para nosotros los cristianos (católicos, ortodoxos, anglicanos, luteranos, bautistas, presbiterianos, etc.), seamos de Venezuela, Europa, el Congo, la China o la “Cochinchina”:

1. **Dios es un Ser personal:** enteramente bueno y misericordioso, liberador, trascendente e immanente al mismo tiempo; el Dios de la Alianza y de la Vida; el Padre de Jesús.

Dios no es para nosotros un Ente impersonal; ni una Energía Cósmica; ni una simple Conciencia Universal; ni sólo un arquitecto del Universo. Sólo un Dios persona puede llenar las profundas cavernas afectivas del ser humano.

2. **Para nosotros, Jesucristo**

100% Dios y 100% hombre, es el Salvador definitivo. Después que Dios pronunció su Palabra, que es su Hijo, se quedó como mudo, hablándolo todo en El. Dándonoslo como hermano y compañero, amigo y maestro, precio y premio (2).

Jesús no es un simple Kabir de Galilea, ni un maestro ascendido, comparable con cualquier otro maestro por sabio y santo que fuese. Ni tenemos que esperar otro mesías, venga de la China o Egipto, de la India o el Tíbet. “Si les dicen: miren, el Cristo está aquí o allá, no les crean. Porque vendrán mesías y profetas falsos, que harán señales y prodigios” (3).

3. **El Espíritu Santo**

Que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria y que sigue hablando por los profetas, es el que menos embates ha sufrido. Tal vez por ser el más travieso de la Santísima Trinidad, que sopla cuando quiere y como quiere evitando que lo puedan monopolizar. Sin embargo, no se escapó de la ola postmoderna y desde hace varios Diciembres lo vienen confundiendo con el anglosajón Espíritu de la Navidad. Un ingre-

diente más para la multisápida y explosiva hallaca religiosa de muchas de nuestras familias venezolanas.

4. La comunidad creyente

Para los cristianos, sea cual sea su denominación, juega un papel fundamental la Iglesia, comunidad de fe, esperanza y amor que sigue a Cristo, quien es su cabeza. Su ley, el amor; su condición, la libertad y dignidad de los hijos de Dios; su fin, la dilatación del Reino (4).

No creemos en un cristianismo sin comunidad, en el cual cada quien se hace una religión intimista según su antojo o capricho. No creemos en un cristianismo sin diálogo; sin confrontación; sin compromiso. No rezamos el Padre mío, sino el Padre Nuestro. Somos un cuerpo donde las grandezas y miserias de cada quien afectan a todos. No creemos tampoco en la uniformidad, pero sí en la unidad dentro de la diversidad. Esta unidad la celebramos de una manera especial en la Eucaristía o Cena del Señor.

5. Amor afectivo al prójimo

Sea cual sea nuestra ideología, en la tarde, todos seremos examinados en el amor (5). La única prueba real y definitiva de la autenticidad de nuestro cristianismo es la de si produce frutos de amor concreto y efectivo, sobre todo respecto a los más marginados de la sociedad: enfermos, hambrientos, encarcelados, desnudos, sedientos, forasteros (6).

La prueba de la autenticidad de nuestra relación con Dios no consiste en el hecho de que poseamos algún tipo de conocimiento esotérico, o si aprendimos a levitar o a controlar nuestros chacras, o a pensar en positivo, o a entrar en Ondas Alfas con suma facilidad, sino en el hecho de si amamos concreta y efectivamente a nuestro prójimo. “Obras quiere el Señor”, decía Teresa de Jesús, la gran contemplativa (7).

6. La oración cristiana

Es trato de amistad con Dios (8). No consiste en un tipo de relajación, aunque ésta pueda ayudar. Jesucristo estaba orando en la cruz y no estaba nada relajado. Tampoco consiste en una especie de meditación o control mental, por muy trascendental que sea.

Es tan sencillo como tratar de amistad Pero como hemos perdido la capa-

cidad de ser amigos, hemos perdido también la capacidad de orar y nos complicamos la vida con métodos que no son más que mecanismos de defensa ante la relación desnuda y transformante que se produce al estar frente a frente, sin máscaras, ante Dios y los hermanos.

Un libro postmoderno lleva como título, una de las tentaciones de Jesús en el desierto: “Yo te regalo todo lo que se te antoje”. Pues bien, en la oración cristiana Dios no da lo que se te antoja, sino lo que tu necesitas, porque no todo lo que se te antoja, te conviene.

7. La libertad

Creemos que el hombre es esencialmente libre. “La dignidad del hombre requiere que obre según una libre y consciente elección, movido e inducido personalmente desde dentro, no bajo un impulso ciego o una mera coacción externa” (9).

La vida del hombre no está determinada ni por su Karma o reencarnaciones, ni por los astros o el horóscopo, ni por las energías negativas, ni por los demonios, ni siquiera por Dios.

“O bien se reconoce la libertad decisoria del hombre a favor o en contra de Dios, o a favor o en contra de los hombres, o toda religión es un espejismo y toda educación una ilusión. Ambas presuponen la libertad o parten de un concepto erróneo” (10).

Los cristianos, además creemos que la libertad plena contra toda atadura, la encontramos en Jesús el Hijo de Dios (11).

8. La Gracia

No por méritos propios, sino por Gracia hemos sido salvados. La Salvación es un don gratuito de Dios a los hombres. Nada que podamos hacer por nuestra propia cuenta puede pagar el don del amor gratuito de Dios, quien “... dejó constancia del amor que nos tiene hasta el punto de que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (12).

Dicen las corrientes religiosas postmodernas: “Nadie muere por ti y nadie puede salvarte. Cada uno debe hacer eso por sí mismo” (13) Este era el pensamiento de los fariseos en tiempo de Jesús. Ante esta actitud Jesús anteponía la actitud de los niños; “de los que son como ellos es el Reino

de Dios" (14).

No nos salvamos por ningún esfuerzo ascético ni por rituales de iniciación o purificación ni por ayunos continuos o dietas vegetarianas: "El Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida; es ante todo justicia, paz y alegría en el Espíritu" (15). "Esas doctrinas parecen profundas por su religiosidad y humildad y porque tratan duramente al cuerpo; pero no hacen más que fortalecer el orgullo propio" (16).

9. Conversión

El cristiano se percibe a sí mismo como un continuo peregrino del espíritu, necesitado de conversión como respuesta al amor que Dios le tiene. El hombre es un pecador que camina hacia la santidad, ayudado por la Gracia de Dios, que es el único Santo y el único perfecto. "El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Conviértanse y crean en la Buena Nueva", dice Jesús al comienzo de su predicación (17).

Un paréntesis postmoderno. Imagínense que el peor corrupto de Venezuela, agobiado por un sentido de culpa, porque, pobrecito, la gente la tiene agarrada con él y lo señalan por la calle, decide meterse en la onda postmoderna y se pone a leer esta perla:

"Cada vez que tu mente (conciencia terrena) te acuse de algún defecto, ¡Protesta!. No le permitas ni a ella ni a nadie más, que te tilden de cosa alguna que no sea perfecta... dí: Imposible. Yo no soy así: Yo soy perfecto... Al decir "Yo soy perfecto", tu yo superior lo confirma, tu subconsciente lo acepta y tu conciencia carnal comienza a transformarse... No sabes aún lo agradable que es sentirse con toda la razón. Sentirse bueno, libre de acusaciones; pero no vayas a creer que te vas a volver vanidoso, ni orgulloso, ni conformista. Todo lo contrario. Te vas a convertir en la nueva creencia: Perfecto. Es una sensación nueva, un nuevo pensamiento. No creas, ¡Pruébalo!" (18).

Y yo me digo, ¿sensación nueva?, ¿nuevo Pensamiento la tentación de Adán y Eva en el Edén? (19).

10. Nuestra visión del mundo

El postmodernismo religioso tiende a barnizar la realidad con un toque rosado brillo de seda. "Todo es bello si tú lo ves bello". "Piensa positivo y

todo será positivo”.

El cristiano es realista y esperanzador sin ser amarillista ni ingenuo. No vemos la realidad ni como “Crónica Policial”, ni como “Revista Hola”. No nos quedamos como simples espectadores de la realidad, sino que trabajamos para adelantar el Reino de Dios, Reino de Justicia, de paz y de fraternidad. Intentando vivir en el presente al máximo, asumimos toda la riqueza de nuestro pasado, fijamos los ojos en el Reino prometido. Creemos en la resurrección de los hombres, quienes mueren una sola vez y después viene para ellos el juicio (20).

III. RESPUESTAS PASTORALES

Para las respuestas pastorales me valgo del Documento “Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos” (1985), resultado de diversos aportes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo y preparado por varios Departamentos de la Santa Sede, del Documento “Santo Domingo” de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992) y de aportes personales.

Las sugerencias pastorales surgen como resultado del análisis de las necesidades y aspiraciones que las personas buscan satisfacer en los diversos movimientos religiosos postmodernos, entre las cuales se encuentran: la búsqueda de pertenencia, comunidad, fraternidad; la búsqueda de respuestas ante situaciones confusas; la búsqueda de integridad; necesidad de encontrarse a sí mismos; necesidad de ser reconocidos, de salir del anonimato; necesidad de autoestima; la búsqueda de trascendencia y experiencias espirituales; necesidad de guías y orientadores del espíritu; necesidad de visión futura y de esperanza; necesidad de participación y compromiso. He aquí nueve sugerencias pastorales:

1. Afianzar el sentido comunitario

Crear ámbitos eclesiales donde la gente se sienta familia; comunidades que celebren, oren y misionen. Comunidades abiertas, que quieren ayudar a personas que se sienten excluidas o con problemas particulares: divorciados vueltos a casar, marginados de todo tipo, etc.

2. Formación Permanente

Cursos de reflexión, continuo proceso de formación e información a nivel de la comunidad local y del clero; la mayor parte del cual, adolece de elementos suficientes para enfrentar este nuevo mundo religioso postmoderno.

3. Enfoque personal e íntegro

Que nuestra preocupación pastoral sea multidimensional, que involucre lo espiritual, lo físico, lo psicológico, lo social, lo cultural y lo económico al mismo tiempo.

4. Identidad cultural

Es fundamental el asunto de la inculturación y el respaldo a las manifestaciones religiosas populares.

5. Participación laical

Formación constante de laicos comprometidos, diversificación de ministerios laicales y protagonismo laical.

6. Oración y culto

Redescubrimiento de la Palabra de Dios, lectura popular de la Biblia, celebraciones más comunitarias, liturgia viva que introduzca en el misterio, hablar en el lenguaje del pueblo, no confinar las celebraciones a los lugares tradicionales de culto. Celebraciones preparadas con gusto, predicaciones llenas de vida, que no se reduzcan a regañar, a asustar o a dar avisos y recetas sacramentales.

7. Acompañamiento

No sólo a grupos sino también a personas, ayudando en el discernimiento de los problemas de la vida. Revalorizar el sacramento de la reconciliación y la dirección espiritual.

8. Unidad

“Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y yo en tí. Sean también uno en nosotros: así el mundo creerá que tú me has enviado” (21). Unidad entre las distintas denominaciones cristianas, unidad entre el clero secu-

lar y el religioso, entre los laicos y los pastores; que los grupos parroquiales no parezcan parcelas o sectas, sino comunidades con diversos servicios pero con un mismo fin.

9. Espiritualidad

Quiero cerrar esta comunicación con una reflexión sobre la Espiritualidad, que es el pito que nos toca sonar de una manera particular a los carmelitas teresianos en esta orquesta del Pueblo de Dios que es la Iglesia.

El pueblo latinoamericano, y en especial el venezolano, es un pueblo particularmente religioso, y busca de diversas maneras llenar ese vacío o hambre de Dios que lleva dentro, y cuando acude a nuestras celebraciones, grupos y reuniones se encuentran o con un activismo social fanático o con un ritualismo sacramental pontificio, igualmente fanático, ambos vacíos de experiencia de Dios.

Cito a Segundo Galilea en *“El camino de la Espiritualidad”*: “Sin motivaciones arraigadas, vivas, explícitas, ningún grupo humano, institución o sociedad pueden subsistir largo tiempo... Para la Iglesia, las motivaciones son más que esenciales, son su sello de identidad... se refieren a Jesús y su Evangelio... Por eso, el hablar de motivaciones en el cristianismo, es hablar de espiritualidad, de mística... La espiritualidad no es una ciencia o una praxis más en la Iglesia. Es la “savia” de la pastoral, de la teología y de la comunidad, cualquiera sea su modelo... Para que la espiritualidad sea la inspiración y garantía evangélica que acompañe la renovación de nuestra Iglesia, ha de recuperar lo mejor de la tradición espiritual de la Iglesia, encarnándola en nuevas tareas y experiencias”.

Nuestra Iglesia cuenta con un insospechado y poco conocido tesoro en las grandes escuelas de espiritualidad cristiana: franciscana, ignaciana y teresiano-sanjuanista, capaces de llenar las expectativas más profundas de búsqueda de trascendencia. La vida y el mensaje fraternal y ecológico de San Francisco de Asís; los ejercicios y criterios de discernimiento de espíritus de San Ignacio de Loyola; las Moradas o el Castillo interior de Santa Teresa de Jesús; la Subida al Monte de la Perfección, el Cántico Espiritual, la Noche Oscura y la Llama de Amor Viva de San Juan de la Cruz son capaces de hacer babear al más frenético seguidor de Sai Baba, al más furibundo gnóstico, rosacruz, consultor de horóscopos o recitador

de mantras. Un amigo de Barquisimeto que estuvo mucho tiempo fuera del catolicismo y volvió a la Iglesia cuando descubrió a Santa Teresa y San Juan de la Cruz, me dijo: “Yo estaba buscando fuera lo que tenía en mi Iglesia. Estos santos son los mejores ‘gurus’, los gurus de la Iglesia católica”.

“El corazón humano no se satisface con menos que con Dios” (22). Por eso, o le facilitamos al hombre la experiencia de Dios o la irá mendigando de puerta en puerta, cambiando de experiencias religiosas como cambia la moda, contentándose con las migajas que caen de la mesa del Padre, siempre insatisfecho y sin poder hartarse, “porque las migajas más sirven para avivar el apetito que para quitar el hambre”, siendo que está llamado a sentarse en la mesa con El, “porque a los hijos les es dado a comer con su Padre, a la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu”, “Pues, ¿qué tiene que ver el hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el espíritu de Dios?” (23).

NOTAS

1. SD: 147-152
2. Juan de la Cruz, 2 *Sub* 22
3. Marcos 13, 21 y 22
4. Vat. II LG: 9
5. San Juan de la Cruz, *Dichos* 59
6. Mateo 25, 35
7. *Moradas* 5, 11
8. Teresa de Jesús, *Vida* 8, 5
9. Vat. II, GS: 17
10. Victor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder. Barcelona 1988.
11. Gal. 5, 1
12. Rom. 5, 8
13. *El nuevo pensamiento* Ns 1-9: Colección Metafísica de Cony Mendez, Gráficas León, Venezuela 1984.
14. Mateo 19, 14
15. Rom. 14, 17
16. Col. 2: 20-23
17. Marcos 1, 15
18. *El Nuevo Pensamiento.*, pg. 23
19. Gen. 3
20. Hebreos 9: 27
21. Juan 17, 21
22. C. 35, 1
23. *Sub* , 6, 2-3